

Sucot

Los que tuvimos la suerte de haber sido educados en escuelas judaicas, aprendimos sobre nuestros jaguim (festividades) sus costumbres, tradiciones, leyes e historia de cada una de ellas.

Así fue que, por ejemplo, aprendimos sobre Pesaj y la salida de Egipto, la historia de Moisés enfrentándose al faraón de Egipto, Dios enviando las plagas sobre los egipcios, Dios abriendo las aguas del Mar Rojo. O La historia de los Macabeos luchando contra los Helenistas y reconquistando y reinaugurando el Templo de Ierushalaim, el encendido de la Menorá a partir del pequeño cántaro que rodaba por el piso del Templo con sólo una porción de aceite que permitía encender la menorá sólo por un día y así se produce el milagro que ese aceite se multiplica por los días restantes hasta que se produce más aceite nuevamente. O en Shavuot, Moisés subiendo al Monte Sinaí para recibir la Torá, etc.

Las historias que aprendimos sobre el origen de cada festividad, sin dudas, tenía su parte fantástica y, tal vez, poco creíble, pero que cerraban perfectamente en nuestro inconciente infantil.

Sin embargo, hoy podemos ir un poco más allá del relato e intentar descubrir el trasfondo de cada una de las festividades, sobre todo las que son mencionadas dentro del teto bíblico.

Cuando hablamos de las tres fiestas de peregrinación (Pesaj, Shavuot y Sucot), deberíamos entender que estamos ante la formación del pueblo judío o de la nación judía.

Como sabemos, el tema de Pesaj pasa más allá de todo por el concepto o idea de Libertad. Aquella gran familia de Yaakov Avinu, que había llegado en busca de comida y de una mejor y próspera situación se multiplica, se transforma en clan, luego en un grupo de tribus, hasta pasar a ser un pueblo, que es esclavizado y luego de un largo período, adquiere su libertad. A continuación llega Shavuot, donde ese pueblo, ya libre y que comienza a deambular por el desierto, se torna en sociedad al recibir un sistema jurídico, la Ley Mosaica, con la cual comienza a regirse bajo ellas y comienza a adquirir una particularidad dentro de los pueblos rondantes a él. Y por último Sucot, la festividad de las cabañas, que nuestro inconciente colectivo, tiene como idea de esta festividad recordar las cabañas en las que vivieron nuestros antepasados durante los 40 años de travesía por el desierto hasta llegar a la Tierra Prometida.

Sin embargo, durante mis años de estudio en el Seminario Rabínico Latinoamericano, aprendí que lo que verdaderamente festejamos en Sucot, es otra idea: La conquista de la Tierra Prometida y el asentamiento en ella.

Sin embargo, durante mis años de estudio en el Seminario Rabínico Latinoamericano, aprendí que lo que verdaderamente festejamos en Sucot, es otra idea: La conquista de la Tierra Prometida y el asentamiento en ella.

Desde la lógica, esta idea, cierra bastante con la cronología de nuestro pueblo y su evolución desde el punto de vista antropológico. Como decíamos, Pesaj nos trae el concepto de la libertad, Shavuot el de la ley y Sucot el de la tierra. He aquí los 3 componentes principales para que un grupo de personas, un grupo social, se torne un pueblo o una nación.

En base a esta lógica, Sucot viene a ser la festividad en la que recordamos la conquista de la Tierra Prometida, pasa a ser una festividad totalmente logada a Israel.

En estos momentos en que acabamos de pasar por los Aseret Iemei Teshuvá (los 10 días de Teshuvá), en que hemos comenzado un nuevo año y estamos en un estado de reflexión más sensible que en otras épocas del año, vale la pena que nos tomemos el tiempo de esta festividad para cuestionarnos un poco sobre Israel, sobre nuestra amada tierra y estado de Israel.

Nuestro amor y orgullo por Israel viene desde siempre, desde los textos de Iehuda Ha Levi, hasta los pensamientos de Amos Oz, y tantos otros escritores y pensadores que han escrito, pensado y hablado tanto de Israel. De la misma manera, continuamente estamos reafirmando en todo espacio comunitario y extra comunitario también, nuestro compromiso con Israel. El sionismo ha sido clave en esto desde sus comienzos.

Sin embargo, el antiguo sionismo, con el que hasta algunas generaciones atrás crecimos, hoy ha cambiado al concepto e idea del Post Sionismo, y hoy los temas a tratar y a debatir a nivel sionista poco tienen que ver con lo que fuimos educados hace décadas atrás.

Hoy nuestro amor e incondicionalidad con Israel, más allá de su defensa y admiración, pasa tal vez por también tener una mirada más crítica hacia Israel como estado, pero hablo desde el punto de vista interno, es decir, de Israel como sociedad.

La actualidad de Israel nos toca hoy más que nunca como movimiento masortí. En momentos en los que Israel se debate en temas como la de un sector igualitario en el Kotel, o sobre la legitimidad de los rabinos NO ortodoxos, nuestro compromiso e identidad con los valores y principios de los orígenes del Estado de Israel tienen que estar más fuertes que nunca.

Hoy debemos recordar la inestabilidad de la Sucá, para hacer desde lo que nos toca, un Israel más fuerte y consolidado como sociedad plena, pluralista e igualitaria. Debemos ayudar a conquistar un Israel que sea religiosamente para todos, que nos una como pueblo y que no nos intente separar.

Como movimiento masortí, tenemos el deber de preocuparnos y tomar posturas enérgicas sobre estos temas, pues ellos son parte para hacer un Israel mejor y en el que todos los judíos del mundo se puedan asentar en él y se sientan identificados con él, del mismo modo como aconteció durante la época bíblica en la que fue conquistada por nosotros la Tierra Prometida.

Finalmente, tomo las palabras que están dentro de nuestros principios como Tnuá Masortí: "...Reafirmamos el significado y la centralidad de Israel para nosotros y para todos los judíos. Israel es la tierra entrañable y la patria histórica del pueblo judío, y el centro espiritual del mundo judío. Es el lugar que los judíos han anhelado a lo largo del tiempo, el sitio de refugio para los judíos en problemas, el lugar en el que se centran nuestras esperanzas y congojas; Israel es la preocupación de todos los judíos en todos los tiempos.

Vemos a Israel como un elemento clave y un fértil recurso para el aprendizaje y la experiencia judía, y para la regeneración de nuestras propias vidas judías..."

Que estas palabras nos recuerden en estos días de Sucot, nuestro compromiso como movimiento con Israel y con Am Israel.

Moadim le Simjá!

Rabino Yonatan Szewkis Sabah

Comunidad Israelita de Valparaiso - Viña del Mar, Chile



Rabino **Yonatan Szewkis Sabah**, Nació el 03 de Diciembre de 1981, en Santiago de Chile, comprometido con Eliana Vegh. Se formó en el Instituto Hebreo Jaim Waitzman de Santiago de Chile. Licenciado en Ciencias Judaicas del Instituto Abarbanel del Seminario Rabínico Latinoamericano. Obtuvo su Smijá Rabínica el pasado 28 de Mayo, tras egresar del Instituto Rabínico Abraham Joshua Heschel del Seminario Rabínico. Ha sido docente de diversos cursos de la misma institución en el área de liturgia. Trabajó en diversas comunidades de Chile y Argentina (Comunidades: Jerusalem, Bet El, Bet Hilel, Adat Israel y Dor Jadash) desempeñando cargos de Seminarista, Baal Koré, Jazán y Director Comunitario. Fue miembro del Staff Rabínico de la Comunidade Shalom de Sao Paulo, Brasil. Actualmente se desempeña como rabino en la Comunidad Israelita de Valparaiso - Viña del Mar, Chile.

Las actividades de Masorti Olami y MERCAZ Olami son limplementadas en cooperacion con la Organizacion Sionista Mundial.

